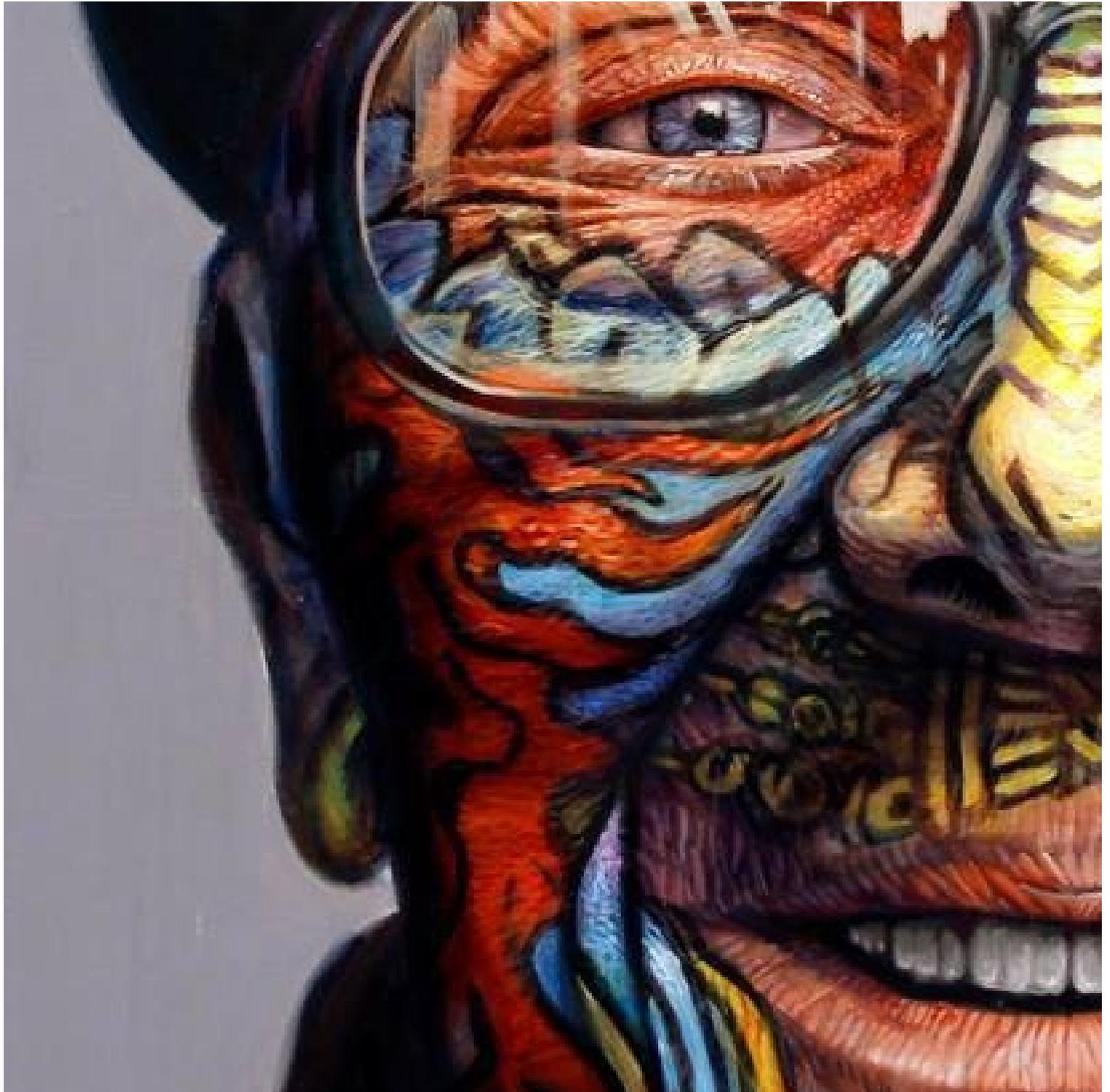


Iganacio Serichol

Monstruos moderno



IGANCIO SERICHOL
Monstruos moderno

Sala de Exposiciones
Centro Documental Jose Luis Cano

EXPOSICIÓN
del 13 de febrero al 31 de marzo
2015



Cuando una persona crea, además de la íntima satisfacción que le produce ser capaz de dar forma a una idea, subyace en ella el deseo de mostrar a los demás su capacidad creativa, su potencial artístico, en definitiva, su buen hacer.

Textualmente, exponer significa presentar o exhibir una cosa en público para que sea vista. Y para que ese verbo tome forma y se haga realidad, es necesario contar con una serie de factores. Por un lado, la disposición del creador a mostrar su obra; por otro, la disponibilidad de espacios adecuados a tal fin, y en el centro, la voluntad decidida de seguir haciendo grande a nuestra tierra, también a través de la cultura.

Y como estamos absolutamente convencidos de todo ello, ponemos a disposición de los artistas y creadores la red de espacios expositivos del Ayuntamiento de Algeciras, convertidas en ventanas que una vez abiertas, muestren el exterior lo mucho y bueno que tenemos que enseñar en pintura, fotografía, escultura, montajes audiovisuales y en definitiva, en cualquier disciplina artística que como es obligado en una ciudad hospitalaria como la nuestra, acogemos con los brazos abiertos.

Todo está preparado: las obras, en su lugar correspondiente; la luz, en la intensidad correcta; la música ambiental, lista para que comience a sonar. Solo queda lo más importante: que lleguen ustedes, el público, y disfruten del mundo de la cultura con todos los sentidos.

Señoras y señores, sean bienvenidos. Pasen y vean.

José Ignacio Landaluze Calleja
Alcalde de Algeciras



La trayectoria de artística de Igancio ha seguido un hilo constante desde que tomó la modificación corporal como base de su producción. Empleando como medio, en la mayoría de los casos, la pintura y el gran formato y como motivo el retrato, genera propuestas en las que plantea, como trans fondo, la cuestión de los prejuicios como una problemática inherente a las personas



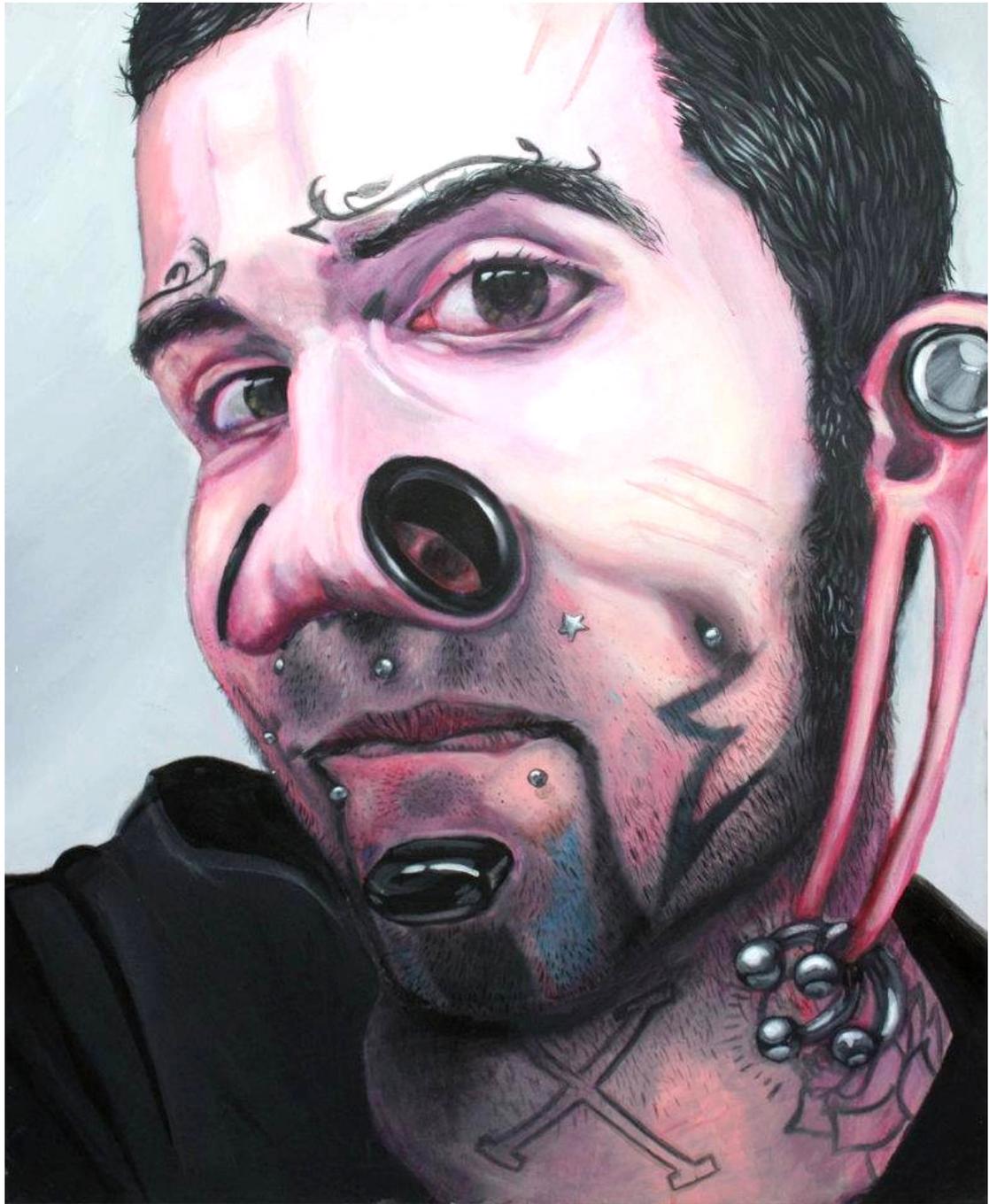
Técnica mixta sobre lienzo/ 163X 163 cm



Acrílico sobre lienzo/ 163X163 cm



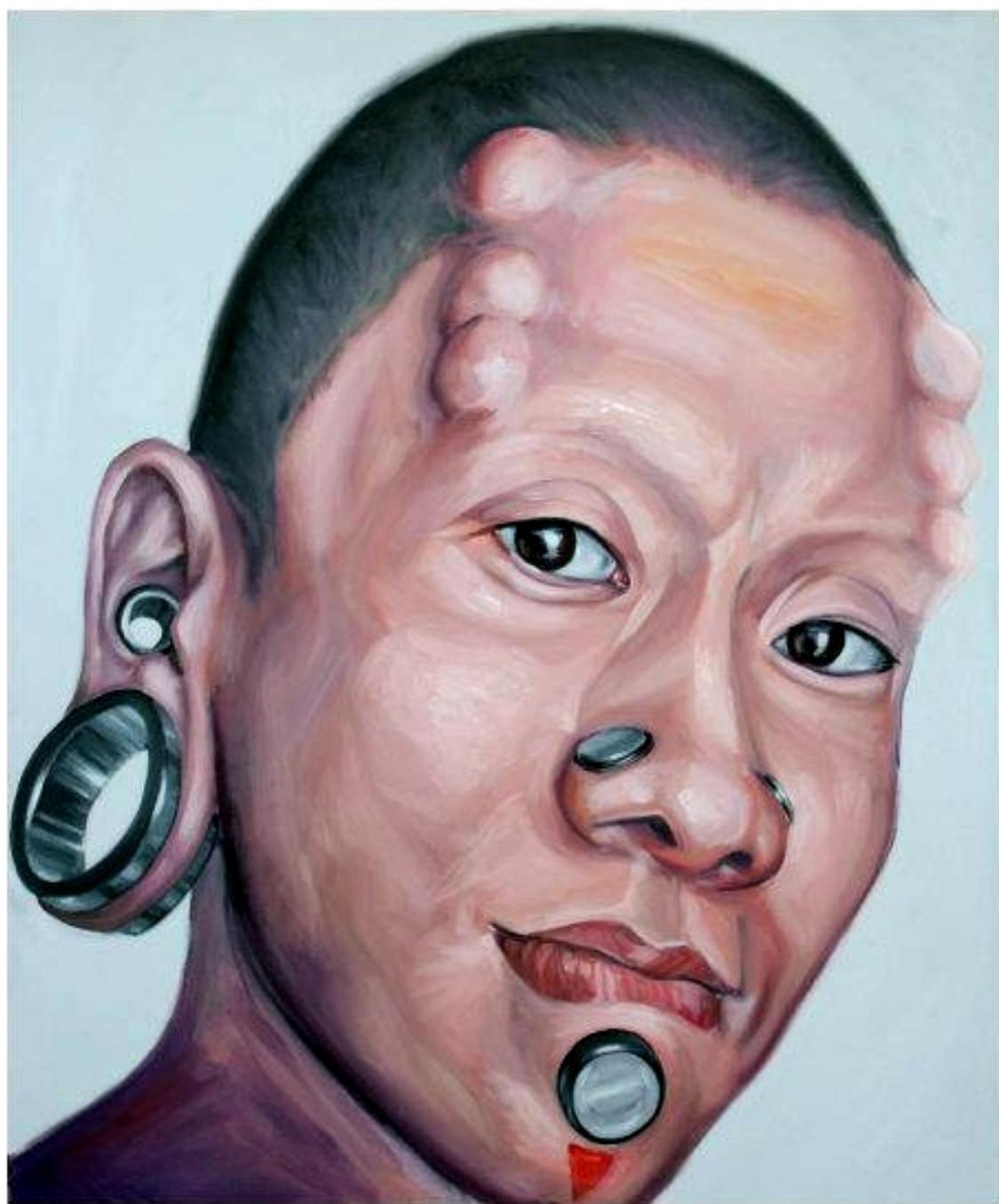
Técnica mixta sobre lienzo/ 163X163 cm





Técnica mixta sobre lienzo/ 163X130 cm



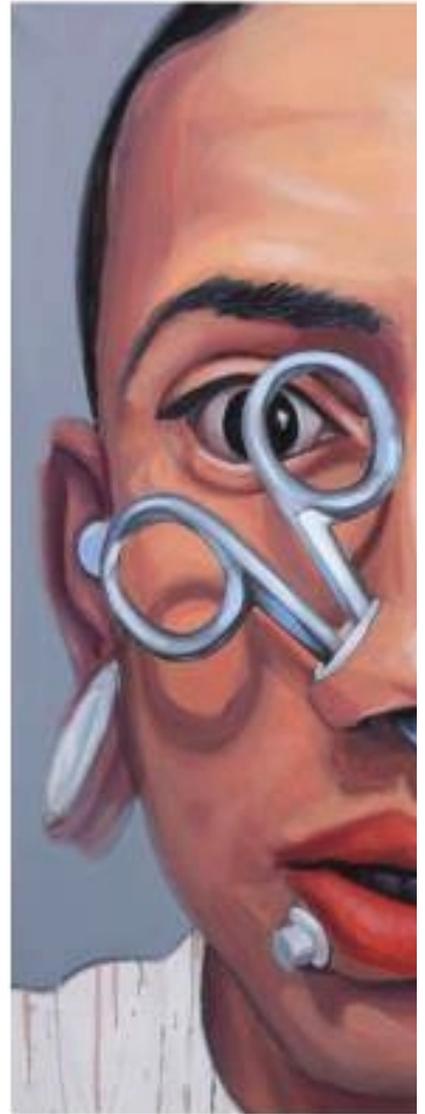
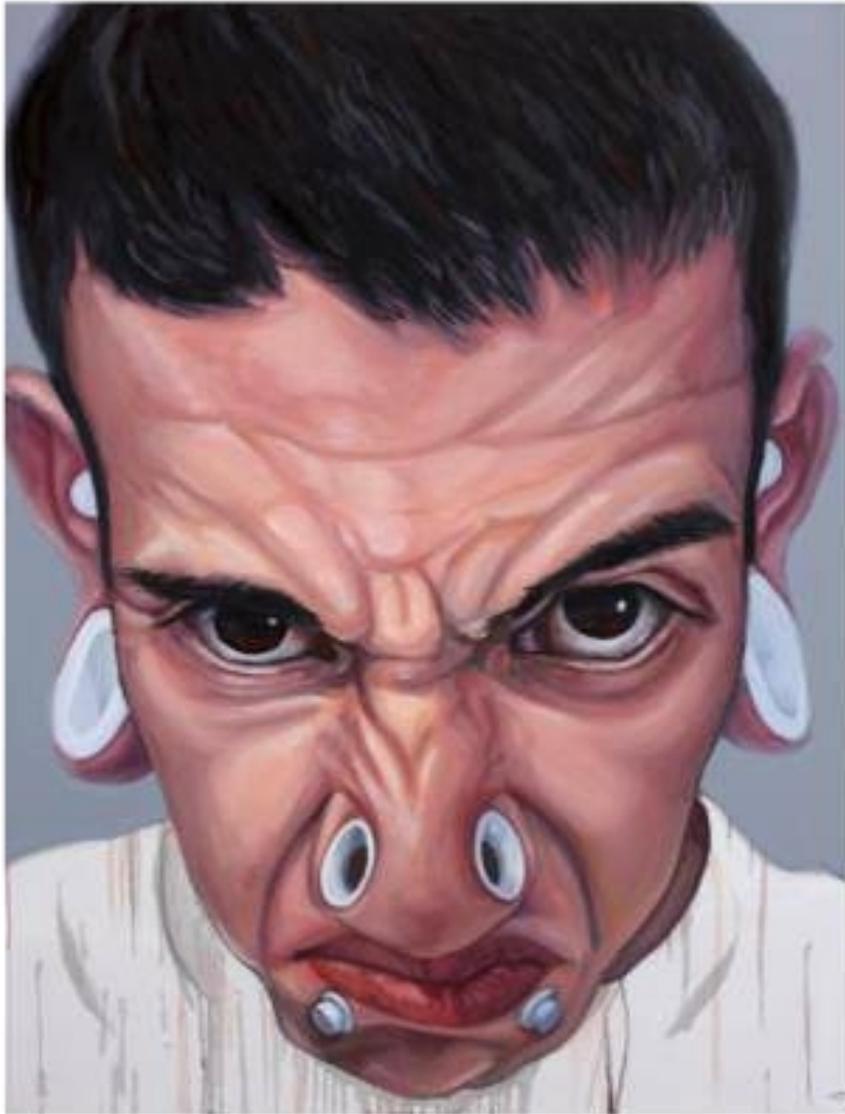




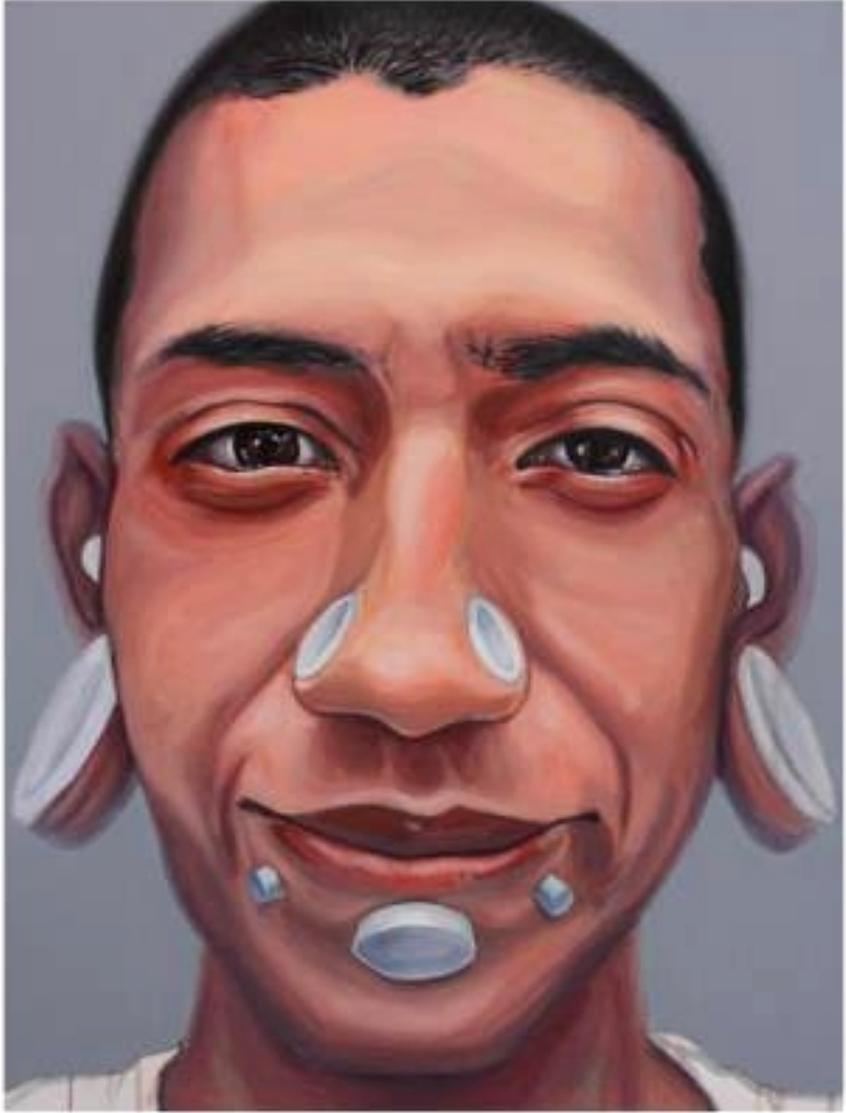
El lado verde / Técnica mixta sobre lienzo/ Díptico/ 205X150 cm



Técnica mixta sobre lienzo/ 163X163 cm



Técnica mixta sobre lienzo/ 3 / 114X146 cm





Técnica mixta sobre lienzo/ 114X146 cm



Técnica mixta sobre lienzo/ 100X81 cm



Steve Wright portrait/ Técnica mixta sobre lienzo/ 91X 91 cm

MONSTRUO MODERNO

¿Es sano el fenómeno de la transculturación? Parece que el hombre occidental siempre busca adueñarse de todo aquello que considera que puede obtener fácilmente modulando y apropiándose de creencias y culturas ajenas a lo occidental y estableciéndoselo a otros pueblos.

Transformamos y quitamos valía a lo que hacen por considerarlo primitivo, como pasó durante largos años con el arte en general, hasta que nos dimos cuenta muy egoístamente de cómo podríamos aprovecharnos de ciertos iconos de sus diferentes culturas tribales. El problema del hombre occidental es cómo objetualiza todo y lo reduce a su esencia estética, dejando de lado todo significado para que el objeto se resguarde bajo el concepto de belleza. Desvirtuamos elementos y conceptos y los dejamos al margen de lo que eran realmente para adaptarlos a nuestra cultura, a nuestro entorno banal e individualista, que lo único que busca es ser cada vez más auténtico, da igual a costa de qué.

En lo que al movimiento de moderno primitivismo respecta, considero que Fakir tan solo puso nombre al fenómeno y desarrolló las pautas que podrían construirlo. Aunque quizás también con la creación del mismo consiguiera que se expandiera y se normalizara la modificación corporal dentro de ciertos grupos sociales, nolo 'occidental' con su serie de ritos particulares en los que la estética 'extrema' no suele ser lo más cotidiano, anormalizamos ésta práctica. De hecho, solo hay que ver cómo entendemos este tipo de prácticas como algo exótico explicándolo en documentales, haciendo estudios antropológicos llegando hasta límites donde podríamos cruzarnos con el mismo modo de estudiar el resto de la naturaleza y estas culturas tribales, donde dichas prácticas están más extendidas. Lo exótico y diferente siempre nos ha llamado la atención brutalmente, el choque cultural nos proporciona cantidad de posibilidades a la hora de generar nuevas propuestas en cualquier ámbito social. Pero al contrario que las tribus, nosotros adoptamos lo suyo para hacerlo nuestro, mientras que ellas sin más remedio que unirse a la cola del progreso, se 'adaptan' a nosotros porque no tienen otra posibilidad. ¿No es esto forzar al débil a unirse al bando del más fuerte? Tomamos de ellos lo que nos interesa y el resto lo desecharmos en nuestro cubo de cosas que ni son buenas para nuestro progreso, ni para nuestra salud, etc, etc. La estética tiene suerte de ser algo muy importante, casi lo básico de nuestra cultura hedonista de hoy en día, si no posiblemente también habríamos infravalorado sus costumbres tribales. Pero en una sociedad donde la mayoría de las cosas físicas se generan buscando ese concepto de 'estética', belleza, el 'gusto', está claro que algo que puede aportar algo a estas no se va a desechar. Da igual que sea funcional, da igual que sea innovador: tiene que ser estético.

Desde los comienzos de la historia hasta nuestros días el canon de belleza se ha modificado constantemente dentro de unos márgenes determinados: había unas medidas concretas que hacían un cuerpo bello, ornamentaciones que hacían que los edificios fueran estéticos, formas de trabajar el material que hacían que una escultura fuera estéticamente apreciada, etc. Por poco que se parecieran todos los diferentes tipos de belleza, el fin era el mismo, ser

MONSTRUO MODERNO

superior a algo, conquistar el podio que podía reñirse con otros que fueran casi mejores que él.

Desde Egipto con su modus operandi (hieratismo, estatismo, etc.) pasando por el arte románico, (que podríamos considerarlo el menos 'estético' a pesar de que tiene sus propios cánones, pero si nos fijamos bien la finalidad principal no era deslumbrar por la belleza sino sobrecoger, asustar. Y lo consiguieron.), el gótico más desarrollado del S.XV, el Renacimiento con todo su racionalismo y esplendor estético y hasta el Barroco con su sobrecarga de ornamentación. Hasta el s. XVIII la belleza y el concepto de la misma eran algo, digamos, más básico. Desde dicho siglo, por el contrario, con la aparición de la idea de estética, las cosas cambiaron. Las cosas ya no tenían que ser bellas sino transmitir algo concreto, producir sensaciones. Lo bello estaba por dentro y por fuera. Lo oriental nos ayudó por esa magia que producían las cosas externas a lo conocido, bien introducidas dentro de nuestro contexto podrían ayudar a mejorar el nuevo concepto. También primaban ahora las necesidades del artista de expresarse cada vez más, de dejar de lado encargos o necesidades ajenas para comunicar lo que consideraban necesario. David fue un pintor político, y luego al contrario, Ingres buscaba el perfecto resultado clásico. Luego el sueño, la pesadilla, las tinieblas, lo oscuro y lo poético, embriagaron a los corazones más bohemios del XIX. La belleza se encontraba en las sensaciones, en las emociones románticas y pasionales que despertaban todo aquello que se hacía a medida de estas nuevas necesidades. El sentimiento primaba por encima de cualquier otra necesidad, lo bello empezó a ser realmente subjetivo. El canon empezaba a destruirse, y con ello comenzó a surgir la variedad, la necesidad de innovar y de hacer cada uno lo que considerara necesario.

Por ejemplo, Turner empezó a dejar de lado la figuración tan bien vista hasta el momento y comenzó a dar tintes abstractos a sus obras. ¿Y Blake? Empezó a usar los colores conforme consideró necesario, dejando la paleta realista a favor del simbolismo de los tonos. Rompió la norma y muchos le siguieron, y por ello existieron movimientos como el expresionismo, donde se desató una completa anarquía contra lo establecido dentro del canon artístico. Pero antes del expresionismo, la gran ruptura vino de mano de los impresionistas. ¿Quiénes tuvieron la culpa? ¿Manet, Monet, Degas? Los que intentaron captar la luz dejaron de lado la figuración en sí para buscar el efecto del instante, sin saber lo que desencadenaría su capricho pictórico. Después del impresionismo, coincidiendo también con una época de cambios, se desarrollaron lo que conocemos como vanguardias, una sucesión de movimientos contemporáneos entre ellos que mostraban cómo el hombre cada vez buscaba más ser único y expresar lo que quería del modo que quería. Las críticas no fueron precisamente constructivas al comienzo de cada uno de los movimientos que se dieron hasta los 50 aproximadamente, pero cuajaron y hoy en día forman parte de la historia del arte y la cultura.

Los 50 trajeron consigo cambios fuertes en el modo de entender la vida en general. Ya pasada la época de la segunda guerra mundial y bien establecido un sistema económico aparentemente fuerte, la producción en cadena llevó al arte a manos de Warhol. Warhol destruyó el arte y, no contento con esto y sin saberlo, hizo que poco a poco diésemos a las cosas menos importancia emocional y pasáramos a ver todo como meros objetos de intercambio en compra

MONSTRUO MODERNO

venta.

Warhol y la conciencia cultural del colectivo social del momento. El arte poco a poco se fue desvirtuando como se va desvirtuando la vida en la sociedad desde entonces. Dejamos de lado las dictaduras y pasamos a gobiernos progres, con economías neoliberales que proponían el libre mercado y la posibilidad de adquirir objetos de donde fuera por precios asequibles. Al final el tener mucho de poco nos llevó a no valorar nada, y también a tener la posibilidad de llenar nuestra vida con cualquier cosa en la que pudiéramos pensar, puesto que todo estaba ahora al alcance de nuestra mano. Con ello, y conociendo lo que había más allá de nuestras fronteras, importamos elementos de culturas orientales y los adaptamos a lo que nosotros buscábamos de ellos. La personalización, el individualismo y el egocentrismo cada vez se iban regando más y más en nuestro interior, hasta crecer de modo que nos hemos visto sumidos en una nube de evolución constante hacia el quién se personaliza más. Por ello a fin de cuentas hemos acabado adaptando estas modificaciones corporales a nosotros mismos, y las hemos desvirtuado en la medida en que hemos eliminado sus auténticas connotaciones para limitarlas a lo que nosotros consideramos necesario. La estética por la estética, lo subjetivo impera en un mundo en el que ya ni los valores de bien y mal se establecen sobre verdades absolutas. ¿Y qué importa nada ahora? Alimentar nuestro aura de embriagadora sed de distinción sobre el resto es lo que prima en esta sociedad vacía donde el principal objetivo del ciudadano de a pie es trabajar para poder obtener el dinero suficiente para construirse la vida que considera que le va a hacer feliz. Casa, perro, coche... o quién sabe, quizás tan solo un par de cuerdas con unos ganchos clavados en tu espalda, haciéndote creer que estás remitiéndote de forma pura a las raíces de ciertas prácticas, cuando todo lo que estás haciendo lo has creado tú, con materiales occidentales, para gente occidental, de mentalidad occidental.

Pero pese al vacío moral de las prácticas estéticas y su ausencia de función ritual, por norma, siguen existiendo algunos que llevan a cabo prácticas que, pese a estar occidentalizadas, pueden remitir de manera más coherente con sus raíces tribales. Así, encontramos a Doug Malloy, un empresario de Hollywood un tanto excéntrico nacido en 1915 que en los 60 organizaba lo que se conoce como "Tattoo and Piercing Parties", buscando intercambiar opiniones con la gente que poseía tatuajes o perforaciones. Posteriormente, descubrieron que todos tenían objetos extraños en sus perforaciones como seguros, aretes de mujer, anzuelos o bien todo lo que encontraban. De ahí surgió la necesidad de crear un grupo para investigar cuáles eran los materiales que empleaban otras culturas. Doug conoció a Jim Ward, un joyero también interesado en las mismas prácticas que él, y al que abasteció para crear un taller en su casa. Además, creó una de las cadenas más importantes e innovadoras, Gauntlet.

MONSTRUO MODERNO

Por otro lado, encontramos a Fakir Musafar, nacido en 1930 y desde joven una persona extraña. Todo lo que a él le parecía natural, racional y sensible, era antinatural y repulsivo para los demás. Desde niño le fue difícil incorporarse a la sociedad. Cuando creció, supo que tenía la habilidad de la quinaestecia -capacidad para soportar el dolor-. Un día casualmente miró a una persona tatuada y comprendió que su cuerpo era sólo de él y que tenía un incontrolable deseo de marcarlo y perforarlo. Su primera perforación fue por inspiración de unos nativos del pacífico que vio en un ejemplar de la revista National Geographic.

Sus experimentos, tales como las modificaciones, ritos primitivos y actos sagrados, los mantuvo en secreto ante su familia; no fue hasta que conoció el movimiento sadomasoquista, de la costa oeste de Estados Unidos, en los años setenta, que decidió darse a conocer como el Fakir Musafar, nombre que tomó de un faquir del siglo pasado, cuando leyó algo sobre este personaje en un viejo reportaje de "Believe it or not".

Fakir también tuvo relación con Doug, puesto que en aquella época eran pocos los que llevaban a cabo dichas prácticas y se conocían entre todos. Investigaban y experimentaban en su propio cuerpo para saber qué era lo mejor para cada tipo de perforación, descubriendo que el metal quirúrgico era lo más recomendable, por lo que se alejaron, así, de los materiales naturales de la modificación corporal en las sociedades tribales.

Si en su época este tipo de modos de entender la estética estaban socialmente anormalizados, actualmente nos encontramos en proceso de normalizar dichas prácticas. Si bien es cierto que se están ampliando cada vez más, las más extremas aún están sometidas a los prejuicios. Muchos de nosotros debemos de reconocer que hasta la fecha tenemos problemas para relacionarnos con la gente por miedo a ser rechazados o por no ser aceptados en ciertos círculos por nuestras excentricidades. El mundo ha cambiado, sigue rodando y el permitir o permitirnos mostrar nuestra personalidad y nuestros gustos sólo nos hace ser más humanos y con una identidad más fuerte y definida. Pero el problema de las identidades es que no son solo cosa de uno mismo. La cultura, las construcciones sociales afectan en el modo de construir la identidad y en el de entender las identidades ajenas. Normalizadas un tipo de prácticas concretas que sirven a intereses superiores y no a los reales de las personas, aquellas menos comunes se marginan y se tachan de anormales. Pensamos, por ejemplo y pese a que actualmente con eso de las modas ya se ve de otra manera, que los tatuajes tienen que ver siempre con gente problemática o, al menos, moralmente poco correcta.

Damos gran importancia a la apariencia y la relacionamos con la identidad, con el 'todo' que conforma a una persona, que se ve afectado por las ya nombradas construcciones sociales.

Pero cuando hablamos de apariencia estamos refiriéndonos al aspecto externo de las personas o el resto de cosas.

MONSTRUO MODERNO

Por norma general se vinculan erróneamente apariencia e identidad, creyendo en la primera como reflejo externo de la segunda. Es una lógica comúnmente extendida entre las personas entender que lo que vemos nos da información sobre su interior. "La cara es el reflejo del alma".

No siempre habla de nosotros lo que mostramos al exterior. En ocasiones la apariencia puede usarse como un pantajo, un modo de confundir esta "realidad" aparente jugando con los estereotipos. Sin embargo, la identidad es algo mucho más complejo y difícil de resumir en el "mostrario de datos" que nos ofrece la apariencia. Se entienden apariencias socialmente aceptadas como normales, vinculadas a unos estilos concretos en los que a forma de actuar, vestir, pensar etc., se refiere, habiendo otras apariencias que se cargan de prejuicios negativos sin concebir que quizás esa persona con apariencia normal es quien más secretos oculta.

Además, en relación con las vinculaciones erróneas entre identidad y apariencia, el concepto de la serie pone en el punto de mira dicha cuestión mediante la creación de un último cuadro que retrata a una persona aparentemente normal que, en realidad, es un asesino.

¿Por qué tiene que hablarnos el exterior, necesariamente, de lo que somos por dentro? De nuestros actos, nuestras ideas, nuestra forma de entender las cosas.



Alcalde Presidente
D. José Ignacio Landaluce Calleja

Tte. Alcalde Delegada de Cultura y Universidad
Doña María del Pilar Pintor Alonso

Edita
Delegación de Cultura
Ayuntamiento de Algeciras

Igancio Serichol
seichol89@outlook.es
647837839
<http://serichol89.wix.com/ignacioserichol>







deXpo
 departamento de espacios expositivos
 Delegación de Cultura
 Excmo. Ayuntamiento de Algeciras
 Apertura de las salas:
 de lunes a viernes de 10 a 21 h.

Centro Documental Jose I Luis Cano
 C/ Periodista José Vallecillo s/n 11201
 Telf: 956630020
 ayto-algeciras.es
cultura.galerias@ayto-algeciras.es